

Perú

CRISIS Y DESAFIOS PARA UN NUEVO PRESIDENTE

Ricardo Antoncich

Después de 12 años de régimen militar, y de 5 años de la presidencia de Fernando Belaúnde Terry, el pueblo peruano fue nuevamente a las urnas el 14 de abril de este año para elegir su nuevo presidente. Los resultados dan, hasta ahora, una clara ventaja al joven candidato de 35 años, del partido aprista, Alan García, con más del 48 por ciento de los votos. Se discute en el Parlamento una cláusula que modificaría la Constitución en el sentido de suprimir la "segunda vuelta" requerida, si el candidato opositor, en el plazo de un mes, se retira de la competencia. Así lo ha hecho, en efecto, el candidato por la Izquierda Unida, que ganó más del 20 por ciento de los votos, Alfonso Barrantes.

Todo parece indicar, sin embargo, que con "segunda vuelta" o sin ella, Alan García es ya el virtual presidente del Perú que asumirá sus funciones el próximo 28 de Julio. Este breve informe quiere describir la situación que encuentra y los desafíos que se le plantean.

CRISIS ECONOMICA

El manejo de la deuda externa, la política económica interna y el impacto sobre los sectores populares constituyen tres aspectos claves que debe afrontar. La deuda externa de más de 13.000 millones de dólares condiciona el marco de posibilidades internas. Más del 30 por ciento de la capacidad de generación de divisas, se encuentra comprometida en el pago de los servicios de la deuda. En términos de porcentaje del Producto Bruto Interno, la deuda significaba el 44.5 en 1973 y el 16.5 diez años más tarde; en forma paralela, el servicio de la deuda en 1973 era un 38.9 de las expor-

taciones, para elevarse a 59.4 una década más tarde.

La administración de Belaúnde modificó notablemente la política económica interna. Las tendencias a una mayor intervención del Estado en la economía, al fortalecimiento de poderosas cooperativas agrarias (expropiadas en favor de los trabajadores), y el gradual acceso a una economía mixta, con fuerte proporción de la propiedad social de las empresas en manos de trabajadores, constituyeron reformas iniciadas en los siete primeros años del régimen militar (época de Velasco Alvarado). Aunque estas reformas fueron diluidas los cinco años siguientes (época de Morales Bermúdez), fueron mucho más drásticamente modificadas por el actual Presidente, en favor de un "monetarismo inflexible" y de las orientaciones más neoliberales de la economía. Al iniciarse, en 1980, su gobierno, todavía se defendían con calor tales orientaciones que habían producido en el Chile de Pinochet algunos resultados económicos notables, aunque se lamentara, por cierto, el elevado costo social.

La política económica se orientó, durante el período de Belaúnde, a priorizar el sector primario exportador (petróleo, minería, etc.). Pero se hizo precisamente en el momento de la crisis internacional de descenso de precios. A su vez, se retiró la protección a la industria nacional para ponerla a competir en el mercado. La industria está caracterizada por una fuerte dependencia del exterior en la importación de maquinaria, insumos y bienes intermedios; está además limitada por la presencia de poderosas multinacionales. Es una industria desarticulada en la que las distintas ramas intercambian entre sí pocos productos; tiene, también un reducido mercado interno y trata de captar los escasos recursos por la creación de necesidades superfluas.

El impacto de estas crisis, tanto en el campo como en la industria ha recaído en empobrecidos sectores populares. El ingreso se ha visto afectado por las minidevaluaciones, el espiral inflacionario y la recesión. Tomando como ín-

dice 100 el monto de sueldo nominal y real de 11,061 soles y de salario nominal y real de 5,820 soles, en diciembre de 1973, el valor real del sueldo se había reducido a la mitad en 1979, cuando 28.994 soles nominalmente tenían el valor real de 5.820; y había bajado hasta el 41 por ciento, cuando 401.177 soles nominales, tenían valor real de 4.587 soles en 1983. Con relación a los salarios puede decirse lo mismo pues el valor nominal de 238,710 soles, en 1983 equivalía a 2.689 soles de valor real, es decir, un 46 por ciento del índice de 1973. El salario mínimo legal de 210.600 en diciembre de 1984 cubre sólo un 20 por ciento del ingreso mínimo de subsistencia para una familia de 6 miembros, que requeriría 1.119.367 soles.

Estos datos dejan entrever dramáticas situaciones de hambre (según la AID, cerca de 8 millones de peruanos están afectados por malnutrición crónica), de salud (con 10.4 por mil de tasa de mortalidad en 1981), de vivienda y otros aspectos correlacionados. Un informe del Banco Mundial sobre el desarrollo en 1981 consideraba al Perú como uno de los países de peor distribución del ingreso, y de los más pobres de América Latina.

Las promesas del virtual presidente, Alan García, se orientan a la gestión solidaria latinoamericana de la deuda externa, incremento de producción y una más equitativa distribución del ingreso, que favorezca a sectores pobres.

CRISIS SOCIAL Y POLITICA

La más pesada herencia político-social (y militar) que recibe el nuevo presidente es la confrontación con el grupo guerrillero "Sendero Luminoso". Este grupo se inspira en el maoísmo más ortodoxo y original. El nombre, poético, le viene del lema del período estudiantil: "tras el sendero luminoso de José Carlos Mariátegui". Mariátegui, contemporáneo de Haya de la Torre, fue el más grande de los marxistas peruanos, repensando el marxismo con categorías propias, no dogmáticas y con una visión muy clara del Perú. También Mariátegui, con Mao, piensan en una revolución desde el cam-

po. Sendero Luminoso se siente heredero de esas tradiciones y se presenta como el único partido comunista auténtico, repudiando la tendencia pro-soviética de otros partidos. Por lo mismo, no tiene conexión con la revolución cubana y proclama su aspiración de luchar contra el imperialismo capitalista sin caer en el imperialismo ruso.

El líder del partido es Abimael Guzmán. Tras pacientes trabajos de reclutamiento en la Universidad de Ayacucho, en la década de los 60, y de infiltración en la juventud escolar de muchos lugares del país en la de los 70, se lanza a la lucha armada en el 80, coincidiendo con el gobierno de Belaúnde. Analistas de esta guerrilla perciben en ella una clara visión política encaminada a tomar el poder con tres estrategias convergentes: desestabilizar el poder político, polarizar al país y conseguir apoyo en el campo para cercar la ciudad. Sus estrategias parecen realizarse con eficiencia. En cambio, las Fuerzas Armadas que tienen a su cargo la lucha directa contra la guerrilla, parecen tener un único objetivo, de carácter militar: derrotar la guerrilla. De hecho, la espiral de violencia por ambos lados, juega —aunque parezca paradójico— en favor de los objetivos de la guerrilla. ¿Es efectivo el apoyo en el campo?

Si el congreso de la Conferencia Campesina del Perú, que tiene la representación más fuerte del campesinado pobre andino, es significativo, entonces debemos decir que Sendero no atrae a los campesinos: el repudio fue muy claro. Por otra parte se ha sustentado una tesis original: para la mayoría campesina ya integrada en el movimiento, lo que está sucediendo responde a los antiguos mitos andinos, según los cuales, la historia está dividida en 5 períodos de los que estamos acabando el cuarto. Cada época termina con un “pachacuti” o inversión: lo que estaba arriba queda abajo y lo de abajo, arriba. Si los actos de sabotaje se concentran en derribar las torres de alta tensión, esto no se explica solamente por lo difíciles que son de proteger, sino sobre todo, porque son los grandes símbolos de la tecnología que favorece a la ciudad y no al campo, al blanco y no al indígena. Si esta tesis de Juan Ansión (cf. Encuentro, 33, reproduciendo el artículo publicado en “El Caballo rojo”) es verosímil, entonces para muchos campesinos la mitología andina ancestral daría un marco de comprensión más adecuado y simbólico, próximo a su cultura, que la racionalidad científica de un análisis de Marx o

de Mao.

Lo que sí es cierto es que Ayacucho fue la región económica más deprimida. Estas situaciones se vuelven explosivas cuando se toma conciencia de la marginación social que significan, y la estrategia militar no es la única que puede superar un problema de fondo y más complejo. Sin embargo, fue una situación bastante semejante, a fines de la década del 50 e inicios del 60, la que problematizó al Ejército sobre su papel ante situaciones tan complejas. De estos cuestionamientos y a través del Centro de Altos Estudios Militares, surgió el grupo que, liderado por Juan Velasco Alvarado, quiso dar al gobierno militar un sentido político muy diferente al de los otros regímenes similares del continente en aquella época.

¿Tiene el partido aprista alguna solución en perspectiva para el problema de Sendero? El senador electo, Javier Valle Riestra, propone un programa de “amnistía selectiva” que favorezca a todos los que hayan actuado con generosidad, no hayan usado métodos perversos y no hayan dañado bienes de la comunidad. El futuro senador piensa que un gobierno democrático, parlamentario, socialista, respetuoso de los derechos humanos, no puede recibir la agresión senderista.

Por más que Sendero Luminoso se haya vuelto noticia y tenga conexiones internacionales que dan una falsa imagen de lo que sucede en el Perú, el pueblo parece ir por el camino de la democracia, reafirmando la solidaridad en la lucha por sus derechos.

NUEVAS TAREAS

Los siete primeros años del régimen militar, con Velasco, abrieron también nuevas posibilidades. El apoyo al desarrollo industrial favoreció, indirectamente, el papel de los sindicatos industriales; el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Popular (SINAMOS) quiso canalizar aspiraciones y fuerzas populares. Sin embargo estos dos factores fueron desbaratados, primero por el gobierno militar de Morales Bermúdez y luego por Belaúnde. Nuevas tareas y objetivos se abren pues a la acción sindical y surgen otras formas de organización popular que revelan la solidaridad y la esperanza de un pueblo a pesar de lo difícil de su situación coyuntural. Un ejemplo son los comedores populares que, además de abrir un camino al liderazgo social de la mujer, soluciona en forma inmediata el grave problema alimenticio. Se calculan que existen unos

300 comedores en la gran Lima. Unos surgen en forma autogestionaria, dirigidos por madres de familia; otros nacen por iniciativas de instituciones religiosas o laicas, privadas o estatales; unas pocas tienen su origen en metas electorales de la reciente campaña, para la reelección del partido del gobierno.

La voluntad democrática se ha expresado en las últimas elecciones. La derecha no consiguió unificarse frente a los adversarios de izquierda moderada y radical. Para la Izquierda Unida, el Apra jugará un papel de “centro” con grandes tentaciones de buscar alianza en la derecha tecnocrática. Tal alianza, sin embargo, sería para el Apra un volver las espaldas a sus bases populares que reclaman de sus dirigentes la verificación de que “el Apra salvará al Perú”.

El Apra, o Alianza Popular Revolucionaria Americana, surge en la década de los 20, gracias al genio político de un revolucionario de Izquierda, Víctor Raúl Haya de la Torre. Pensado como un partido de raigambre andina y propia, pero al mismo tiempo con proyecciones de solidaridad latinoamericana, perdió esta última dimensión para concentrarse en la vida política nacional. Se distanció del marxismo, a pesar de compartir muchas de sus tesis anti-imperialistas. Iniciales enfrentamientos con las Fuerzas Armadas hicieron que éstas vetaran sistemáticamente todo acceso del Apra al poder. El anciano Víctor Raúl consiguió, sin embargo, sus objetivos políticos al presidir la Asamblea Constituyente que legisló la constitución actual. El partido mantuvo su férrea unidad en vida de Víctor Raúl, pero se fraccionó con Townsend y Villanueva (moderado y radical). Alan García, del grupo más radical aspiró a reunificar las facciones divididas. Su triunfo político parece culminar la prolongada marcha del aprismo al poder.

Ahora se trata de usarlo, en beneficio del pueblo y en una coyuntura nada fácil, erizada de dificultades y condicionamientos. El carisma del líder que arrastra las masas debe conjugarse ahora con la sabiduría y prudencia del gobernante que trae la paz y el progreso para su desgastado país.